

La marea verde/violeta, lo popular y el contexto: una reconstrucción y algunos elementos sobre el movimiento feminista en Argentina

Nayla María Pis Diez*

RESUMEN

Este trabajo se propone esbozar un análisis de la emergencia y masividad del movimiento feminista en la Argentina. El 3 de junio de 2015 y la consigna Ni Una Menos inauguraron una ola de movilizaciones contra la violencia que aún hace historia. Seguimos aquí a diversas autoras/militantes cuando nos alertan sobre la necesidad de pensar la violencia machista en un marco de explicaciones estructurales y de mediano plazo, como es el marco neoliberal y sus consecuencias. Pero creemos que, tal como la pobreza no genera por sí sola organización popular, la violencia machista tampoco genera por sí sola organización feminista. La segunda línea de indagación de este trabajo aborda esta suerte de "acumulado" de las luchas de mujeres y del feminismo que nos remite al menos a los primeros años ochentas, y sin el cual, creemos, no se comprende tal fenómeno de masificación.

PALABRAS CLAVE: Ni Una Menos; Argentina; Violencias; Feminismo Popular; Neoliberalismo

The "green/purple wave" and the context: a reconstruction and some elements about the argentinian Feminist Movement

ABSTRACT

This work intends to outline an analysis of the emergence and massiveness of the Feminist Movement in Argentina. On June 3, 2015 and the slogan Ni Una Menos inaugurated a wave of mobilizations against violence that still makes history. We follow several authors / activists that warn us about the need to think about sexist violence within a framework of structural and medium-term explanations, such as the Neoliberal policies and its consequences. But we believe that, just as poverty does not generate people's organization by itself, sexist violence does not generate feminist organization by itself. The second line of inquiry in this work deals with this sort of "accumulated" of the struggles of women and feminism that at least sends us back to the Early Eighties, and without which, we believe, this phenomenon is not understood.

provided by Portal De Periódicos Científicos Da Universidade Federal De Juiz De Fora (UFJF)

View metadata, citation and similar papers at CORE.ac.uk

powered by  COBE

KEY WORDS: NI UNA MENOS, Argentina, violence, neoliberalism, feminism Popular

Enviado em: 01/10/2019
Aprovado em: 17/11/2019

* Argentina. Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata; Especialista en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Federal de Juiz de Fora (MG-Brasil). Becaria postdoctoral de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede laboral en el Centro de Investigaciones Socio Históricas/Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdIHCS) radicado en la mencionada universidad. E-mail: nayla.pdiez@gmail.com.

1. Una introducción por el contexto histórico: neoliberalismo, globalización y nuevas formas del patriarcado

Este trabajo se propone esbozar un análisis de la emergencia del masivo movimiento de mujeres que en la Argentina de los últimos años ocupó las calles, marcó la agenda mediática y al escenario político en su casi totalidad (es decir afectó tanto partidos y organizaciones de todo tipo y color). El 3 de junio del año 2015, ante el asesinato de Chiara Páez, una adolescente de quince años en la provincia de Santa Fe, Ni Una Menos fue la consigna que logró convocar y sintetizar los reclamos y banderas de una movilización realmente masiva contra los femicidios y las violencias. Diez años antes la misma consigna había sido utilizada en México, para denunciar también innumerables crímenes cometidos contra mujeres¹. Luego, el año 2018 estuvo marcado por masivas movilizaciones que, bajo diversas insignias verdes, buscaban la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en las dos cámaras que componen el Congreso argentino. Pocos procesos lograron modificar tan rápidamente la agenda mediática y las coordenadas del debate político. En estas páginas buscaremos comprender los elementos que dieron lugar a tal radicalización y masividad en la lucha feminista de Argentina, en comunicación además con el aumento de las luchas en otros países de América Latina. De acuerdo a esto, una idea que atraviesa este trabajo nos indica que no podemos comprender aquellas luchas (y sus características) por fuera de su contexto social e histórico.

Son diversos los estudios que encuentran que los últimos años de avanzada neoliberal y de giro conservador en Latinoamérica han venido acompañados de una presencia cada vez más evidente de violencia estructural y ausentismo estatal. Una de las manifestaciones más aberrantes de tales emergentes han sido las olas de femicidios y crímenes misóginos, es decir, la violencia hacia las mujeres y los sujetos no contemplados en el modelo hegemónico de masculinidad. No son pocas las autoras y militantes que nos alertan sobre la necesidad de pensar el aumento de la desigualdad y de la violencia machista en un marco de explicaciones estructurales, históricas y de mediano plazo. Esto es, en el contexto de los fuertes cambios socio-económicos que trajo consigo la instauración y consolidación de un nuevo modelo de acumulación capitalista en América Latina, el neoliberal. A grandes rasgos podemos

¹ En 1995, Susana Chávez escribió un poema con la frase “Ni una muerta más” para protestar en los feminicidios en Ciudad Juárez. En 2011, fue víctima de femicidio. A partir de este hecho alegórico, se utiliza la expresión “Ni una menos” como consigna de lucha contra la violencia hacia las mujeres, y se conformó un movimiento de mujeres en Argentina, Uruguay, y Chile que lleva este nombre. La marcha “Ni una menos” se realizó por primera vez el 3 de junio de 2015 en más de 80 ciudades de nuestro país, y en diversos países del mundo como Uruguay, Chile, Perú, México. En mayo de 2016, el colectivo convocó a otra movilización, esta vez sumando la consigna “Vivas nos queremos”.

mencionar algunos elementos centrales de esta nueva fase del capitalismo dependiente: desestructuración de los Estados, del trabajo y sus marcos regulatorios; desindustrialización, primarización y financiarización de las economías; aumento de la desocupación, de la precarización laboral y la pobreza (HARVEY, 2007; ANTUNES, 2005; SVAMPA, 2005). Todos ellos nos hablan de un mapa social que merece ser explicado en su complejidad. No obstante, podemos adelantar una conclusión ya evidente para los estudios sobre tales fenómenos con perspectiva de género: las mujeres jóvenes, trabajadoras, migrantes, y pobres son uno de los eslabones más débiles en esta trama.

Por ello, y aunque aquí no será un punto a desarrollar, podemos decir que este trabajo tiene como punto de partida lo que es casi un consenso para las teóricas feministas marxistas: la profunda conexión entre el modo de producción capitalista y el patriarcado bajo sus formas modernas. El aumento de la violencia patriarcal, las masivas movilizaciones contra ella, o los cambios en el mundo del trabajo y su impacto sobre la vida de las mujeres, son fenómenos que deben ser analizados bajo una óptica relacional y materialista; al mismo tiempo, la globalización y al neoliberalismo deben observarse con perspectiva feminista y de género para comprenderlos cabalmente (AMORÓS, 2008; FALQUET, 2009 y 2014; SEGATO, 2014 y 2016; FEDERICI, 2013; CIRIZA, 2011). Son varios los procesos que modificaron la lógica de acumulación del capital hacia fines del siglo XX. Pero, entre ellos, la desregulación de los mercados nacionales y la internacionalización de los mismos son quizás los más importantes. Entonces, capital, mercancías y fuerza de trabajo pasaron a operar de forma “desterritorializada”; mientras, los Estados modificaron su relación con cada uno de aquellos elementos de la tríada. Considerando este contexto de cambios sociales y estructurales, dos dimensiones de la cuestión se señalan: primero, los cambios en el mismo trabajo “doméstico” bajo el signo de los tiempos neoliberales; segundo, la otra cara de la moneda, el ingreso femenino en el mercado de trabajo, sus características generales y las diferencias entre trayectorias femeninas de clases y razas diferentes. Es que tal incorporación se realizó sobre el proceso de precarización y flexibilización del trabajo, por lo cual, las mujeres que ingresaron al mercado laboral lo hicieron en condiciones sumamente desfavorables. La entrada de contingentes de mujeres en condiciones de superexplotación, en marcos territoriales sumamente desregulados, es una de las condiciones de posibilidad de la aplicación de políticas económicas neoliberales y de la internacionalización del ciclo productivo. Está claro que fue una parte muy escasa de las mujeres la que accede a los empleos formales, constituyendo este fenómeno de desigualdad un creciente “dualismo del empleo femenino”.

Por fuera de las mujeres blancas, con estudios superiores, de clases medias y propietarias, aparecen las mujeres trabajadoras “*genéricas*”: sin cualificación, generalmente migrantes pobres, se incorporan a un mercado laboral desregulado, con exigencias “feminizadas”, de disponibilidad y flexibilidad extremas (AMORÓS, 2008; SASSEN, 2003). El proceso de internacionalización de la producción manufacturera genera zonas de maquilas, espacios fronterizos, limbos de la legalidad y la formalidad laboral, con jornadas de superexplotación y/o semiesclavitud, y puestos ocupados generalmente por mujeres.

Además del trabajo en estos espacios fabriles globalizados, no podemos obviar que una parte importante de la mano de obra femenina está dedicada a tareas de cuidado, aunque no en su hogar, en “su” espacio privado, sino en el de otra mujer. Ha sido el trabajo doméstico el que ha crecido enormemente estos últimos años, contratado por mujeres ya insertas en el mercado laboral y con escaso tiempo para dedicarse enteramente a esas tareas. Este proceso además ha estado acompañado de otro, como es la migración de mujeres para emplearse en esos servicios del cuidado de una forma sumamente precaria y barata. Esta migración ha sido internacional, desde zonas empobrecidas de América Latina y África hacia Europa, Estados Unidos; como también internas, es decir, desde regiones empobrecidas del mismo país hacia centros urbanos y capitales más ricas. Jules Falquet nos habla de tres prototipos de la nueva “mujer global”: la niñera, la prostituta y la criada, a lo cual debemos agregar la trabajadora de la maquila.

Pero debemos decir algo más. Es que no solo cambiaron las formas del trabajo (remunerado y no) para las mujeres del llamado Tercer Mundo. Para Silvia Federici (2013), la relación entre avance capitalista y ajuste estructural es, en las zonas más pobres de África y América Latina, devastadora. Según ella, las últimas décadas del siglo XX significaron una etapa similar al período de “acumulación originaria” en lo que al avance de las formas capitalistas de producción y devastación de comunidades originarias refiere. Una autora ineludible para ello es la argentina Rita Segato (2016). Aunque es imposible circunscribir sus reflexiones al continente, cabe decir que una importante parte de su reflexión ha estado inspirada en los casos de países como México, Honduras o Guatemala. Segato llama la atención sobre cómo, con la expansión del capitalismo global como telón de fondo, se ha configurado un escenario para-estatal, criminal y mafioso que ha pasado a dominar los Estados y las economías latinoamericanas produciendo escenas urbanas cada vez más violentas.

Pero creemos que, tal como la pobreza no genera por sí sola organización popular, aquellas fuertes transformaciones en las vidas, los trabajos y las violencias que atraviesan las

mujeres tampoco generan por sí solo organización feminista. La masividad de las marchas convocadas bajo la consigna Ni Una Menos, que han oscilado entre las 300 y 200 mil en los últimos tres años, replicándose en más de 80 ciudades del país entre las que se cuentan Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata, Santa Fe, Rosario, La Plata, Mendoza, es un dato, por lo menos, ineludible. En octubre de 2016, luego de 31 años de realizarse, el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) llegó a la cifra histórica de 70 mil asistentes reunidas durante un fin de semana en la ciudad de Rosario. El 19 de octubre del mismo año, tras el brutal asesinato de Lucía Pérez, fue convocado por diversas organizaciones un Paro Nacional de Mujeres que intentaba articular el reclamo en torno a la persistencia de la violencia machista y la responsabilidad del Estado en ello con la situación laboral y económica de las mujeres trabajadoras bajo el gobierno de Mauricio Macri. El paro fue una medida de enorme contundencia dinamizado no solo por colectivas feministas y organizaciones de izquierda, también por sindicatos y núcleos de mujeres independientes en sus lugares de trabajo. Dadas las cosas, no hay dudas que las formas y la convocatoria de la lucha de las mujeres cambió y creció, interpelando a nuevas sujetas e incorporando reclamos nuevos (PEKER, 2017).

En consecuencia, este trabajo parte de una tesis doble que intenta comprender la emergencias de masivas organizaciones y manifestaciones de mujeres en Argentina a partir de dos elementos considerados claves para su explicación: (1) por un lado, los factores estructurales: el aumento de la violencia patriarcal (tanto en el ámbito íntimo como fuera del círculo familiar/cercano) y las transformaciones más generales en las condiciones de vida, de trabajo y de maternidad provocaron una situación muy adversa para muchas mujeres; (2) esas condiciones “objetivas” se convirtieron a lo largo de las décadas de 1990 y 2000 en importantes banderas de lucha feminista y en temas de debate y encuentros de mujeres que hicieron del feminismo argentino uno renovado. Ambas cuestiones, trabajadas por la bibliografía de forma fragmentada, son inseparables a la hora de entender la actualidad del feminismo de este país y de este continente: cambios “objetivos”, en el trabajo y la vida de las mujeres, en un contexto de “giro conservador” y ofensiva neoliberal (la feminización de la pobreza); y acumulados organizativos de “largo plazo” en la organización feminista y de mujeres, fueron el complejo caldo de cultivo de un feminismo hoy renovado que protagoniza las luchas antineoliberales en América Latina y en el mundo y nos permite hablar, justamente, de una “feminización de la resistencia”. En esta segunda cuestión nos enfocaremos en este trabajo².

² Este trabajo presenta algunas conclusiones vertidas en la tesis presentada para obtener el título de Especialista

Un punto de quiebre en la historia de los feminismos argentinos se encuentra en los años noventa, más particularmente, en la emergencia del movimiento piquetero, en sus asambleas de mujeres, que luego se transformaron en Espacios de Mujeres de las organizaciones que lograron mayores niveles de unidad y organicidad (ANDÚJAR, 2005; PARTENIO, 2008). A partir de aquí, no solo el feminismo trascendió sus propios espacios y grupos, también las organizaciones populares comenzaron a hacer propias sus banderas, renovándolo y otorgándole un carácter “popular”. De acuerdo a Graciela Di Marco (2010), para fines de 1900 y comienzos de 2000 se había conformado en Argentina un “pueblo feminista”, a partir de la conjunción de aquellas vertientes y con un antagonico claro como fuera el catolicismo y la Iglesia Católica. Dicha conjunción además, habría tenido como espacio central a los Encuentros Nacionales de Mujeres y al Feminismo Popular como identidad articuladora. Luego de algunos años de elaboración propia, el mote de Feminismo Popular aparece como una nueva forma de “ser feminista” que supone la articulación con las vida, la experiencia y las demandas de las mujeres trabajadoras, de las mujeres de las barriadas populares, de las militantes. Si bien el repaso que hemos hecho por esos años es escueto, cabe decir que creemos que fueron los años noventa, sus transformaciones sociales y políticas, los que nos ayudan a entender las características actuales del feminismo argentino: la resistencia al neoliberalismo posibilitó el cruce entre las feministas y las mujeres de las organizaciones populares y de izquierda.

Finalmente, este artículo se organiza alrededor del análisis del feminismo en Argentina, entendido como un nuevo movimiento de masas articulado en torno a la consigna Ni Una Menos y en el período que va de 2015 a 2018 (no es menor esta aclaración pues la historia de nuestro feminismo está aún siendo). Luego de un repaso más bien descriptivo por sus acciones y demandas desde 2015, se pasa a un momento de análisis de su composición y sus métodos de convocaria y “propaganda”. Aquí abordamos también el lugar de las redes sociales y los medios de comunicación masivos. El artículo además, presenta la idea de que asistimos a un nuevo momento para el movimiento feminista donde la articulación internacional de la acción directa y las demandas, es uno de sus datos centrales; el otro dato está dado por el hecho de que muchos de los hitos de este proceso tienen a los gobiernos neoliberales y conservadores, a sus medidas o discursos retardatarios, como interlocutores

en Estudios Latinoamericanos por la UFJF en septiembre de 2018 pero, al ser las dimensiones de los trabajos completamente distintas, esta presentación aparece un tanto superficial. No obstante, no queríamos dejar de hacer una rápida y escueta caracterización de esas “condiciones objetivas”, tomando solo como base a las autoras que hoy son una referencia para ello.

centrales. Luego también se analiza el surgimiento del Feminismo Popular, como otra de las novedades centrales que, no obstante, hunde sus raíces en los años noventas.

Algunas militantes y pensadoras han denominado a este nuevo momento como una “cuarta” ola para el feminismo, incluso versiones anteriores de este trabajo han retomado tal denominación. Sin dudas, la metáfora de las olas ha servido para ubicar hitos en una historia hasta hace poco oculta. Y la idea de estar atravesando una “cuarta” colabora en observar novedades y particularidades del feminismo (argentino, latinoamericano e incluso de otras latitudes) que realmente nos indican una suerte de nueva etapa. Sin embargo, sabemos que debe matizarse pues las enumeraciones son diversas (por caso, existe la estadounidense y la realizada por la española) y poco tienen en cuenta la historia de América Latina, de sus luchas y resistencias y el lugar de los feminismos en ella³.

2. Ni Una Menos, la masividad y el feminismo popular: novedades y rupturas

Entre mayo y junio de 2015 comenzó a gestarse una nueva consigna contra la violencia machista en Argentina, consigna que pronto se transformó en importantes movilizaciones que se repiten año a año y en un proceso de cambios y reacciones que transformó diversos espacios de la vida social: las organizaciones sociales, de Derechos Humanos y de izquierda, el sistema político, los medios de comunicación (y aquí no nos referimos exclusivamente a los programas más bien progresistas y de debate político), las escuelas y los espacios educativos en general, e incluso la calle. Sin dudas, podemos afirmar que ha descendido el nivel de tolerancia público hacia las formas de violencias machistas, desde la física hasta el acoso callejero. Ninguno de estos procesos de cambio surgió en 2015, como dejamos claro. Pero su masividad y permeabilidad sí constituyen una nueva clave. A

³ Nuevas periodizaciones para América Latina dan cuenta, por ejemplo, de cinco momentos u “oleadas”: una primera inscripta en el período de las luchas por las independencias, con mujeres protagonistas de las mismas sin claro, reconocerse feministas; una segunda, ubicada en los comienzos del siglo XX, dada por las luchas por el acceso a derechos cívicos y políticos, el voto entre ellos; la tercera, los “años del silencio”, va entre las décadas de 1950 y 1970, con una gran participación política pero sin demandas y articulaciones específicas; la cuarta etapa comienza hacia 1980, y coinciden allí tanto transiciones hacia gobiernos democráticos como el florecimiento de diversas organizaciones de mujeres, feministas y otras identidades, con reclamos específicos y cada vez más espacios de encuentro y producción (los Encuentros Nacionales de Mujeres, por caso, comenzaron en 1986); la última ola se inicia en el siglo XXI, con la multiplicidad de los feminismos y la articulación de sus demandas con las decoloniales o anti racistas, anticapitalistas y sucesos como el Paro Internacional de Mujeres que aquí mencionaremos. Esta propuesta es de la filósofa feminista Stephanie Rivera Berruz (2018) y como las anteriores, podemos decir que se encuentra en pleno debate. Recomendamos el artículo de Danila Suárez Tomé en *Economía Femenita*, “El mar proceloso del feminismo: ¿En qué ola estamos?”, disponible en: <https://economiafemenita.com/en-que-ola-estamos/>.

continuación proponemos, primero, desarrollar una suerte de análisis descriptivo de las movilizaciones de mujeres y Lesbianas, Gays, Travestis, Transexuales, Transgénero, Bisexuales (LGTTTB+ de aquí en más) a partir de 2015; luego, nos enfocaremos en pensar la composición de ese movimiento, sus demandas, actores y métodos de acción centrales.

Una serie de tesis ordenan este apartado, yendo de lo más general a lo más particular, las ordenamos. Primero, la idea que estamos atravesando en Argentina un proceso novedoso para el movimiento feminista que debe pensarse desde la perspectiva de la acumulación y el largo plazo. Segundo, dicho fenómeno no se entiende sin el impacto de la consigna Ni Una Menos y del movimiento social hoy conformado a su alrededor. Comprender el NUM como movimiento social, con sus actores y sus demandas, nos permite comprender aquellas novedades. Tercero, otra característica central es su impacto en las organizaciones sociales y de izquierda. Una experiencia forjada recientemente es la constitución del Feminismo Popular de la mano de las organizaciones de las mujeres de las barriadas periféricas, urbanas y rurales del país que encuentran sus raíces en las décadas de 1980 y 1990. Los tres apartados que ordenan el trabajo recorren cada una de estas ideas.

2.1. Del Ni Una Menos al Vivas Nos Queremos. Una descripción

A comienzos del mes de mayo de 2015, Chiara Páez, una chica embarazada de 14 años oriunda de la provincia de Santa Fe, aparece asesinada. No era la primera en un año que parecía que en la Argentina del siglo XXI, a las mujeres nos “estaban matando”. A partir de ese caso, una decena de periodistas mujeres reaccionaron de forma conjunta en las redes sociales, Twitter y Facebook y se propusieron organizar una intervención pública sobre el tema. La primera movilización Ni Una Menos fue organizada en poco más de tres semanas, por aquella veintena de periodistas, escritoras y militantes políticas. A este primer núcleo, que logró instalar el problema y la consigna, se sumaron luego organizaciones sociales y feministas. El 3 de junio de 2015, la movilización tuvo una convocatoria de alrededor de 250 mil personas en la Ciudad de Buenos Aires y se multiplicó en más de 120 puntos del país, en todas las ciudades capitales y/o más importantes.

Al final de las movilizaciones fue leído por tres figuras del ámbito público un documento que expresaba las demandas del colectivo organizador. En cuanto a su contenido, el documento colocó el foco en dos conceptos como fueron el de “femicidio” y el de “violencia machista” para realizar una suerte de estado de la situación en Argentina y luego, al final, colocar un pliego de nueve puntos de demandas concretas al Estado y las autoridades

políticas⁴. Además de pensar al “femicidio” como una forma extrema de violencia, el documento lo definió como una categoría política, es decir, como el concepto que denuncia aquello que las sociedades actuales han naturalizado: la cultura de la violencia machista, fenómeno del cual el “femicidio” es su aspecto más brutal y visible. Esta elaboración conceptual se enmarcaba en una cifra concreta: en 7 años, de 2008 a 2015, había habido algo más de 1.800 femicidios. Y aunque la mayoría se habían sucedido en el ámbito familiar, el documento era claro en que ello no los desvinculaba de razones sociales y estructurales que debieran ser discutidas en la esfera de la política. Este último elemento fue central porque el escrito avanzó también en definir la problemática como un “tema de Derechos Humanos”, no privado, no exclusivo de mujeres, sino social y político; tampoco fue definido como un “problema de seguridad” que llevaría la cuestión al campo de las penas y la legislación acorde. A la hora de colocar exigencias y demandas, se dejó claro que era precisa una “respuesta múltiple”: de todos los poderes del Estado, de todos sus niveles (nacional, provincial, municipal), de los y las comunicadoras y periodistas y de la sociedad civil toda. Lo abordaremos más adelante pero cabe decir que no ha sido menor el debate que abrió el colectivo NUM al interior del mundo de la televisión, las radios y los medios de comunicación en general. En buena medida, la composición inicial del colectivo estaba dada por periodistas y comunicadoras con puestos claves en importantes revistas, radios y canales de televisión del país. Por último, el documento fue contundente en sus demandas: se enumeraban allí nueve puntos con exigencias concretas a las diversas instancias del Estado. Por ejemplo, en el plano legislativo se exigía la instrumentación de la Ley n.º 26.485, de “Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres”, aprobada en 2009. Luego, al poder judicial se le exigía también la apertura y funcionamiento pleno de Oficinas de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de Justicia en todas las provincias del país; también, garantías para el acceso a la justicia por parte de las víctimas de violencias machistas así como también capacitación del personal.

Porque detrás del aumento y la saña de la violencia femicida también hay una trama económica, la falta de autonomía de las mujeres nos deja más desprotegidas a la hora de decir no y nos convierte en blancos móviles de las redes de trata o cuerpos “baratos” para el tráfico

⁴ Los documentos leídos en las diversas convocatorias han sido reproducidos, total o parcialmente, por buena parte de los medios de comunicación. El elaborado en junio de 2015, puede consultarse aquí: Ni Una Menos. Documento leído en la multitudinaria marcha en la capital argentina, **Nodal**, junio de 2015, disponible en: <https://www.nodal.am/2015/06/niunamenos-documento-leido-en-la-multitudinaria-movilizacion-en-la-capital-argentina-contra-el-femicidio-en-el-que-se-detallan-datos-sobre-la-situacion-de-violencia-contra-las-mujeres-y-se-plan/>

de drogas y la venta al menudeo. Luego también se colocaban a modo de denuncia diversas estadísticas como por ejemplo, “si el desempleo promedio en Argentina es del 9,3 por ciento, para las mujeres es del 10,5%” o “porque el 76% del trabajo doméstico no remunerado lo hacen las mujeres”⁵.

Por esos días además, la Confederación General del Trabajo (CGT), el principal articulador de los sindicatos ligados al trabajo formal, se había reunido con representantes del gobierno para presentarle diversas demandas de la población trabajadora, generando una instancia marcada por un tono dialogista y formal. La divergencia entre la radicalidad del movimiento de mujeres y las decisiones de los dirigentes gremiales fue tal que fue resumida en la ya histórica frase “La CGT toma el té, las mujeres la calle” (PEKER, 2017: 107). Para entonces, el movimiento de mujeres en Argentina había pasado a la ofensiva. A pesar de su heterogeneidad, se estaba convirtiendo en un actor no solo difícil de ignorar para el mundo político y comunicacional; al mismo tiempo, sus banderas realmente estaban empezando a interpelar masivamente y a transformar las tolerancias y sensibilidades en torno a la violencia.

El Paro tuvo un carácter continental y mundial: un primer contacto con las mujeres polacas, un posterior impacto en países vecinos de América Latina, dieron lugar a una red hoy denominada como Paro Internacional de Mujeres (PIM) que se extiende a más de 50 países. La Marcha de Mujeres en Washington, de enero de 2017, que juntó 500.000 mujeres bajo diversas consignas (entre ellas, el repudio a los dichos machistas del presidente Donald Trump), incluso la campaña #MeToo debe entenderse en este contexto. Con ese comienzo de año, el 8 de marzo de 2017 se realizó el primer Paro Internacional de Mujeres, con repercusión en 50 países y 200 ciudades de América Latina, América del Norte, Asia y Europa. Ya profundizaremos en ello, pero debemos concluir afirmando que estamos frente a una “nueva ola” feminista, y que el internacionalismo, o la articulación internacional de la acción directa y las demandas, es uno de sus datos centrales. El otro dato está dado por el hecho de que muchos de los hitos de esta “ola” tienen a los gobiernos neoliberales y conservadores, a sus medidas o discursos retardatarios, como interlocutores centrales. El caso del Paro en Argentina, el “lunes negro” polaco o la Marcha de las mujeres norteamericanas son muestra de ello.

⁵ En: “Convocan a un inédito Paro de Mujeres para este miércoles”, *Nodal*, 18 de octubre de 2016. <https://www.nodal.am/2016/10/convocan-a-un-inedito-paro-de-mujeres-para-este-miercoles-contra-la-violencia-de-genero/>. Ver también PEKER, 2017: 109-112.

2.2. El NUM: ¿el feminismo como movimiento de masas?

De la descripción realizada arriba, tenemos una primera conclusión: el feminismo en la Argentina actual se ha constituido como un movimiento de dimensiones masivas, con demandas, métodos y prácticas propias, y una heterogénea composición de actores y referencias. Ahora bien, en cuanto a las demandas, algo de ello pudimos observar en el párrafo anterior, cuando recuperamos el contenido de los documentos elaborados y consensuados para las movilizaciones. De la misma manera, realizamos ya algunas consideraciones en lo que hace a los métodos de lucha, las prácticas organizativas y los medios de convocatoria. Mencionamos las marchas y el Paro como acciones directas, como herramientas clave del feminismo actual para manifestarse y demandar. Ahora, en cuanto a sus métodos de propaganda y sus formatos organizativos, cabe decir algo más. Suele señalarse también que, como una práctica heredada de los ENM, aquellas acciones, se han trabajado de forma colectiva, asamblearia y horizontal. En general, el movimiento feminista, de mujeres y LGTTTB+ está atravesado por diversos espacios plurales coordinados a partir de luchas puntuales, donde participan colectivos específicos, partidos, organizaciones políticas y movimientos sociales y sujetxs no agrupadxs. Además del colectivo NUM (hoy constituido en una asamblea plural), podemos mencionar la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (creada en 2005), la Campaña Nacional Contra las Violencias Hacia las Mujeres (en 2012) o el Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género (formado en 2010), impulsor de la Ley n.º 26.743 “de Identidad de género”, sancionada en 2012. Como vemos, estos formatos organizativos no surgieron en 2015, como tampoco se comprenden sin observar la historia de los ENM. Ahora bien, un elemento que sí fue realmente novedoso y eficaz en 2015 fue el uso de las redes sociales y los medios masivos de comunicación. Claro que esta no era la primera vez que referentes del feminismo o los colectivos LGTTTB+ creaban hashtags populares en Twitter o participaban de algún programa en televisión; o incluso que las temáticas referidas a las violencias y las desigualdades de género aparecían en los medios masivos mediante entrevistas o en telenovelas⁶. Lo que sí observamos en 2015 es un fenómeno masivo y expansivo vinculado al rechazo a las violencias machistas. Para comienzos de 2015 se vincularon dos procesos que con el correr de los años no hicieron más que ganar en profundidad: uno, la presencia en redes sociales, medios de comunicación alternativos y en algunos espacios de los medios masivos de discursos des-naturalizadores de

⁶ Hablamos claro, de casos puntuales. Luego, por ejemplo, debe ser otro el análisis para el tratamiento en los informativos de casos de femicidios, violaciones u otro tipo de violencias. Ver LAUDANO, 2010.

la violencia machista, críticos de la culpabilización de las víctimas y de la figura de “crimen pasional”; dos, el rechazo comenzaba a generalizarse entre la población femenina, generalmente joven y urbana, en las escuelas y universidades, en los lugares de trabajo y también en las organizaciones políticas, sociales y sindicales. Comenzaba a instalarse la idea de la violencia machista y el “femicidio” como una problemática no individual, ni privada, ni explicable por la vestimenta o la vida de la víctima, sino social y estructural. A esto contribuyó la difusión mediática de una serie de casos de femicidios de mujeres muy jóvenes, sucedidos en un corto período de tiempo, casi en cadena, el de Melina Romero (septiembre, 2014), Lola Chomnalez (diciembre, 2014), Daiana García (marzo, 2015) y Chiara Páez (marzo, 2015). Muchos de ellos estuvieron atravesados por una suerte de disputa en torno a la interpretación que se realizaba del caso en los medios de comunicación hegemónicos⁷.

Podemos decir que fue en esa disputa que se forjó la consigna Ni Una Menos, instalada con fuerza por una decena de comunicadoras y periodistas con posiciones estratégicas en el ámbito de la cultura, la universidad y los medios de comunicación. Algunas de ellas son escritoras, otras docentes e investigadoras, otras trabajadoras de la comunicación en los periódicos masivos como Clarín, La Nación, Página/12 y la revista Barcelona; en radios como Radio Nacional y Continental; en informativos de los canales abiertos Canal 13, TV Pública y en en canal privado Todo Noticias⁸. El impacto y la masividad obtenida por la consigna se debió al trabajo articulado de este grupo inicial que contaba con tres elementos centrales que hacían que sus posiciones en el mundo de la cultura, la política y los medios fueran, como dijimos, estratégicas: primero, formación y conocimiento en el tema (la mayoría escribía sobre violencias machistas, situación de las mujeres y feminismos desde hacía tiempo) que no significaba siempre una militancia específica en el feminismo; segundo, acceso a los espacios de producción de información y sus agendas; tercero, una especie de técnica adquirida (un “know-how”) respecto de cómo disputar interpretaciones e instalar

⁷ El caso de Melina Romero fue quizás uno de los más resonantes, no solo por las características del hecho sino por el tratamiento inicial. Clarín, uno de los periódicos más leídos en Argentina elaboró una serie de notas respecto de la vida personal de Melina, su trayectoria educativa, sus elecciones, sus deseos y salidas nocturnas, describiendo a Melina como *“una fanática de los boliches que abandonó la (escuela) secundaria”*, titular que fue duramente cuestionado. Ileana Arduino dice: *“No importa si esas son las circunstancias del caso de Melina, pero en todo caso la oportunidad, y lo poco que se sabe acerca de dónde fue vista, fueron desprolijamente amalgamados en una serie de lugares tan comunes como sexistas. A pocos días de sus desaparición, Melina empezó a ocupar la escena bajo una serie de expresiones negativas, muy en línea con esa operación ideológica que reduce la biografía de los y las jóvenes pobres a ser definidos por la carencia, los “Ni Ni”. Ella ni estudiaba, ni trabajaba, ni era una buena niña, por lo tanto no es hoy una buena víctima.”* (ARDUINO, 2014).

⁸ Algunas de ellas son Marcela Ojeda, Luciana Peker, Ingrid Beck, Mariana Carbajal, Luciana Peker, Vanina Scales, Hinde Pomeraniec, Valeria Sampredo, Soledad Vallejos, Marta Dillon, Gabriela Cabezón Cámara, Florencia Alcaraz, Florencia Minici, María Pía López, entre otras.

discursos y temas para un público masivo.

Ahora bien, como podemos suponer, el párrafo anterior nos remite directamente a la composición social y política del actual movimiento feminista. Dicho de otra manera, nos concentraremos ahora en la heterogeneidad de experiencias que constituyen lo que algunas han llamado el “movimiento social Ni Una Menos”. Recientemente, la escritora e integrante del colectivo NUM, Florencia Minici (2018: 48-49) afirmó que el auge del feminismo como movimiento de masas, su salida del “gheto de la militancia” supuso la interconexión de tres tipos de experiencias militantes: primero, la de quienes transitaron su juventud durante los primeros años de los gobiernos kirchneristas, realizando sus primeros acercamientos a la política allí, hace una década; segundo, los grupos feministas de los años 1980 y 1990, ya mencionadas; tercero, las adolescentes, las jóvenes menores de 25 años que vienen produciendo un fenómeno de cambios en las escuelas, en el lenguaje, en las calles, esto es lo que Luciana Peker ha denominado como “revolución de las hijas” a propósito del movimiento alrededor de la lucha por la legalización del aborto. Coincidimos con ella en tal enumeración. Ahora, creemos que quedan por fuera dos tipos de experiencias que conviene visibilizar como tales. Primero, el conjunto de trabajadoras de la cultura y los medios de comunicación que arriba mencionamos. Si bien el colectivo NUM fue integrado también por militantes políticas y feministas de larga trayectoria, un componente especial de dicha experiencia no está mencionada arriba: las trabajadoras de los medios masivos de comunicación y la cultura de masas, periodistas, locutoras, editoras e incluso, más recientemente, las actrices y algunas cantantes. Segundo, aparece la experiencia de los movimientos sociales, de Derechos Humanos y las organizaciones de izquierda definidas como antipatriarcales y feministas, herederas de la experiencia de los años 1990. En particular, nos referimos a los movimientos que han dado con el término de “feminismo popular”: organizaciones con fuerte trabajo social y construcciones políticas en barrios urbanos y peri-urbanos; identificadas con la izquierda no tradicional (no trotskista ni comunista), latinoamericanistas, que, en un marco estratégico, proponen la articulación entre las luchas feministas, anticapitalistas y anti coloniales. En términos generales, dicha articulación es una que hoy está marcando a buena parte de los movimientos sociales, feministas e indígenas de América Latina. Vamos a detenernos en esta experiencia.

2.3. El feminismo y las organizaciones sociales: por un feminismo popular

Una clave fundamental para comprender este nuevo “movimiento social feminista”

tiene que ver con las transformaciones de los movimientos de mujeres de todo el continente que, desde su lugar y articulando su condición de género con la de clase y raza, se han puesto a debatir qué feminismos construir en América Latina. Desde el feminismo negro, hasta el feminismo comunitario o los feminismos desde Abya Yala, comparten una fuerte postura anti capitalista pero también anti colonial y crítica de los feminismos eurocéntricos y blancos. Como muestra Francesca Gargallo (2012), la adopción propia de una perspectiva feminista ha dado a muchas organizaciones de mujeres campesinas e indígenas una herramienta de lucha contra las violencias sufridas en sus comunidades, por parte del Estado y la violencia para-estatal, en casos como Guatemala, Perú, México, Colombia. Para el caso de Argentina, como vimos, buena parte de las organizaciones sociales y piqueteras, surgidas al calor de la resistencia al neoliberalismo de los años noventa han adoptado esta impronta feminista a sus luchas, creando al mismo tiempo un nuevo tipo de feminismo, clasista, no académico, relacionado estrechamente con las vivencias de las mujeres trabajadoras y en articulación constante con los feminismos latinoamericanos o de Abya Yala (KOROL, 2017). La articulación entre luchas clasistas, feministas y anti racistas, aquí en Argentina, ha sido trabajada en términos teóricos y políticos, por los espacios herederos de los años 1990 y 2000, en particular, los autodenominados “Izquierda Independiente” e “Izquierda Popular” que incluyen diversas organizaciones y grupos, con distinto grado de construcción e importancia, con posiciones diversas frente al espacio kirchnerista (lo cual las más de las veces, ha sido motivo de fragmentaciones) y una más unificada respecto de la oposición al gobierno de Mauricio Macri.

La tesis central de este trabajo encuentra que una de las características centrales de esta avanzada feminista es (o más bien está siendo) su carácter popular, es decir, su llegada reciente a las mujeres de las barriadas periféricas, urbanas y rurales del país. Dicho carácter ha comenzado a combinarse con otra nota, como es la masividad, explicada centralmente por la impregnancia de una nueva ética, feminista, contestataria y diversa, sobre lxs jóvenes adolescentes. Ahora bien, si la segunda característica podemos comprenderla (no exclusivamente, pero sí en parte insoslayable) como uno de los resultados de aquel buen uso de las redes sociales y los medios de comunicación; la primera, la popularidad, está directamente relacionada con el acumulado político de las propias mujeres organizadas en movimientos sociales, comedores, asambleas barriales, sindicatos de trabajadoras precarizadas o pequeño-productoras rurales que se encuentran renovando no solo el feminismo, sino también sus propios espacios de organización.

A comienzos de 2017, en vísperas del Paro Internacional de Mujeres, la Asamblea de

Trabajadoras de Economía Popular (realizada en febrero de aquel año) reunió a las mujeres de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), organización social y sindical que reúne a las poblaciones trabajadoras de la economía informal en sus diversas ramas. Como una continuidad de los Movimientos de Trabajadores de Desocupados de los años 1990, la CTEP se afirma como *“una herramienta gremial del pueblo pobre, de los trabajadores sin derechos, sin reconocimiento, sin capital y sin patrón”*. En el plano gremial, confluyen en este espacio diversas experiencias y formas organizativas del trabajo como empresas recuperadas, cooperativas de “cartoneros” y recolectores de residuos, vendedores ambulantes, productores rurales, cooperativas impulsadas por organizaciones o movimientos sociales en el marco de programas estatales. En el terreno de su lucha gremial, la CTEP se reconoce como *“el sindicato de los excluidos”*⁹, de lxs piqueterxs del siglo XXI, para ser más gráficas. Como dijimos al inicio, en su inicio vienen desarrollándose diversas experiencias feministas, una de ellas ha sido la conformación de tal Asamblea. La misma fue una apuesta fundamental que logró, por un lado, crear un espacio para la “toma de la palabra” por parte de las mujeres trabajadoras; al mismo tiempo, se elaboró un documento propio con demandas concretas. El documento finalizaba con dos frases contundentes: *“Si nuestra vida no vale, produzcan sin nosotras. No hay Ni Una Menos sin educación, tierra, trabajo, vivienda, salud”*¹⁰.

En una entrevista sobre el hecho, dos referentes del espacio y del Movimiento Popular La Dignidad nos ayudan a entender, desde una perspectiva feminista, no solo la importancia de la CTEP sino también la de la autoorganización de sus mujeres: La CTEP es una confederación de trabajadores y trabajadoras donde la mayoría somos mujeres que hemos inventado nuestro trabajo a raíz de un sistema que nos excluye del mercado formal [...]

La economía popular, mayoritariamente de mujeres, pone en discusión esa noción de trabajo restringida y plantea que el trabajo doméstico y el trabajo de aquellas para mejorar sus comunidades en la crisis del neoliberalismo también es trabajo. Estas mujeres de la economía popular construyeron estrategias de supervivencia y pelearon para convertirlas en herramientas de trabajo. Desde las cartoneras tironeando el carro y en nuestro caso como MPD de las compañeras de las zonas urbanas,

⁹ En la caracterización realizada arriba, hemos reparado exclusivamente en el aspecto social y estructural de la CTEP (qué sujeto social representa como fuerza gremial), dejando de lado una caracterización política. Por su heterogeneidad interna, el aspecto político de la CTEP es uno complejo pues coexisten en su interior diversos movimientos sociales con estrategias electorales y adscripciones políticas diversas (que van desde la izquierda, hasta el peronismo clásico, pasando por el kirchnerismo). Incluso, la relación de muchas de esas organizaciones con la Iglesia Católica supone el mismo grado de complejidad.

¹⁰ Gran asamblea de trabajadoras de la economía popular, 23 de febrero de 2017, disponible en: <http://ctepargentina.org/gran-asamblea-trabajadoras-la-economia-popular/>.

sobre todo de las zonas más vulnerables como son las villas, construyendo sus propias viviendas, zanjando sus barrios, haciendo sus propios sistemas cloacales, un trabajo de reproducción de la comunidad.¹¹

En la Asamblea logró redactarse un documento con tres puntos de demandas hacia el poder estatal: jardines comunitarios en los barrios; reapertura, sin fecha límite, de la moratoria previsional, y emergencia en violencia de género. La primera no precisa mucha aclaración, la segunda supone la extensión de la moratoria previsional, que es el acceso a la jubilación del ama de casa. El tercer punto incluía la asignación igual a un salario mínimo vital y móvil para mujeres en situación de violencia, porque, en palabras de las entrevistadas: *“tenemos una realidad que nos explota en las manos y estalla en los barrios, que tiene como punto más extremo los femicidios pero también la precariedad de la vida. Sin trabajo, vivienda, salud ni educación, es muy complejo sacar a las mujeres de las situaciones de violencia.”*. Para mediados de 2017 las mujeres de la CTEP conformaron la Secretaría de la Mujer y la Diversidad, espacio no solo de autoorganización para las mujeres trabajadoras, también, de articulación con otros colectivos como el Ni Una Menos.

La CTEP es hoy una herramienta gremial amplia, que se propone representar a la población trabajadora en el ámbito de “economía popular”, calculada en nada menos que casi cuatro millones de personas. Dadas las dimensiones y la complejidad del trabajo, son varias las organizaciones que allí confluyen. Entre ellas, nos encontramos con el Movimiento de Trabajadorxs Excluidos (MTE) y su rama rural, es decir, la que agrupa a los pequeños productores y campesinos, con un fuerte epicentro en el Partido de La Plata (Provincia de Buenos Aires). Desde mediados de 2016, viene desarrollándose allí una experiencia concreta de construcción de “feminismo popular” en los territorios, las Rondas de Mujeres del MTE-Rural. Junto a la colectiva feminista Mala Junta (del Movimiento Patria Grande) se organizaron cuatro asambleas en cuatro localidades distintas, conformadas exclusivamente por mujeres productoras. Las mismas tenían tres objetivos iniciales: fortalecer las redes de sororidad en el territorio para asistirse en situaciones de violencia de género; desnaturalizar prácticas patriarcales en el Movimiento, en el hogar y la producción; lograr una participación cada vez más numerosa a los ENM. En marzo de este 2018, y a partir de la experiencias de “las Rondas” se organizó el Área de Géneros del MTE-Rama Rural en La Plata, experiencia que además fue compartida en el plenario nacional del espacio de productoxs, con la

¹¹ SANDÁ, Roxana, Guardianas del trabajo, 3 de marzo de 2017, Página/12, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/23426-guardianas-del-trabajo>.

finalidad concreta de nacionalizarla¹².

En febrero de 2018 nos encontramos con otra noticia que nos da más pistas sobre qué es hoy en Argentina el Feminismo Popular. La misma Secretaría de la Mujer y la Diversidad de la CTEP convocó al armado de un bloque sindical feminista que permitiera organizar de forma conjunta las actividades del 8 de marzo; movilizarse frente a las reformas laborales propuestas por el gobierno nacional; y comenzar a observar todos los espacios sindicales (de la economía formal e informal) con lente feminista. El comunicado no puede ser más claro a la hora de definir el feminismo como una experiencia de lucha y transformación situada de las mujeres argentinas trabajadoras:

Para quienes abogamos por la construcción de un feminismo popular nos parece imprescindible un feminismo que interpele a las trabajadoras, porque estamos convencidas que nuestro destino, como mujeres, trans, travas, disidentes, niñas está atado al destino de nuestros pueblos y de nuestra clase. Y que es preciso reconocer las desigualdades que anidan en esas realidades de las mujeres, trans, travas, niñas, trabajadoras, populares, pobres, migrantes, etc. [...]

Vamos por una unidad estratégica en la que estemos todas representadas, porque nuestro pueblo nos necesita y porque siempre hemos estado allí para defenderlo. Llamamos a todas las mujeres, trans, travas, organizadas sindicalmente o no, a conformar este 8M una gran columna de trabajadoras. ¡Sin tierra, techo, trabajo, salud y educación no hay ni una menos!

Hemos reparado en estas experiencias concretas porque nos otorgan pistas respecto de la construcción de un nuevo tipo de feminismo en Argentina, anclado fuertemente en las luchas y los objetivos de las organizaciones populares. Este es el Feminismo Popular, una propuesta política que, aunque en construcción, propone empalmar los objetivos estratégicos del feminismo con los de los movimientos sociales anticapitalistas y antiimperialistas. Podemos decir que, si bien sus raíces se remontan a los años 1990, ha surgido en la segunda década del 2000 al calor de la resistencia al neoliberalismo y al calor también de la

¹² En dicho plenario (realizado en febrero de 2018 en la provincia de La Pampa) quedó plasmada la necesidad de empezar a trabajar para que el rol de la mujer campesina tome relevancia dentro de la organización. De acuerdo a la crónica elaborada por una militante de Mala Junta y las Rondas: *“Las compañeras de distintas localidades llevaron sus demandas para plasmar por escrito como objetivos del área de género a nivel nacional. Entre ellos, enumerando solo algunos: Que todas las regionales tengan un área de género; Que todos los MTE tengan paridad de género en todas las áreas y paridad entre varones y mujeres en el número de delegadxs a las asambleas; Que a partir de las rondas de mujeres y desde las áreas de género puedan organizarse redes para asistir a compañeras que denuncien o se encuentren en situaciones de violencia.”*. ALFONSO, Diana. Las mujeres campesinas que se organizan para alzar la voz Nace el área de género del MTE-Rural La Plata. **Rebelión**, 3 de abril de 2018, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=239823>.

constitución de aquel movimiento feminista masivo que hoy conocemos con la consigna Ni Una Menos. Como vimos, este movimiento (como todo movimiento de masas) incluye diversos sujetos y perspectivas en su seno, cada una con sus aportes, sus logros y sus límites.

Consideraciones finales

Estamos en Argentina frente a un movimiento feminista que hoy tiene características masivas y populares. Y que, en junio y agosto de 2018, libró una batalla clave como fuera aquella por la legalización del aborto, seguro y gratuito. Sostenemos la idea de que estamos atravesando una nueva etapa para el movimiento feminista de carácter internacional, quizás una quinta ola si definimos la metáfora desde nuestras tierras. Sea como sea, en Argentina, debe pensarse en varias dimensiones: primero, sus rasgos propios (que componentes actuales nos ayudan a entender esos rasgos); segundo, desde la perspectiva de la acumulación y el largo plazo (que acumulados organizativos la preceden y explican); tercero, desde su contexto (es decir, qué denuncia y en qué marco estructural se inserta tal movimiento). Ahora bien, en cuanto a la primer dimensión, los rasgos propios, actuales y novedosos de ese movimiento, intentaremos aquí sintetizar lo dicho. Es claro que dicho fenómeno no se entiende sin el impacto de la consigna Ni Una Menos y del movimiento social hoy conformado a su alrededor. Este proceso tiene una serie de novedades que cabe ordenar: (1) sus demandas: sin dudas ha instalado temas como el lugar de las mujeres en los espacios públicos (la política, los medios de comunicación, la calle), la normatividad sobre los cuerpos y los derechos de la diversidad sexual y el colectivo LGTTTB+, pero quizás el tema más resonante es el de las violencias machistas, sea la más extrema (el femicidio), la verbal (los dichos de D. Trump o el “piropo” callejero) o la económica y laboral. En segundo lugar, (2), su impacto también es novedoso pues estamos frente a una “ola” feminista donde el latinoamericanismo, el internacionalismo, o la articulación internacional de la acción directa y las demandas, es uno de sus datos centrales. Las redes sociales e internet, en tanto medios de comunicación, han sido grandes colaboradores para el armado de aquellas articulaciones. Una tercera cuestión a resaltar, (3) y que es común a esa “ola” continental es que ha surgido en un contexto de avanzada de los gobiernos neoliberales y conservadores, constituyéndose en uno de los actores centrales que cuestiona sus medidas o discursos retardatarios (y esto ocurre en Argentina, Brasil, Polonia, España, Estados Unidos, entre otros). Por otra parte, (4) debe señalarse su composición heterogénea. Al menos en lo que hace a Argentina, estamos hablando de un movimiento que contiene, entre sus actrices más dinámicas a jóvenes y adolescentes sin experiencia política previa pero con un alto nivel de activismo feminista; mujeres y sujetos con una militancia en el campo que se remonta a los años 1980 y 1990 y

que, en muchos casos, son quienes comenzaron las luchas actuales haciéndolo de forma casi aislada; trabajadoras de los medios de comunicación y de la cultura masiva, todas con posiciones estratégicas en ese campo y por ende, con capacidad de construir consignas, agendas e interpelaciones masivas; las organizaciones sociales, protagonistas no solo de las luchas feministas sino también de nuevas teorizaciones que colocan al feminismo dentro de un horizonte estratégico y revolucionario. Como vimos, la constitución del Feminismo Popular de la mano de las organizaciones de las mujeres de las barriadas periféricas, urbanas y rurales del país es seguro una de las experiencias más interesantes en cuanto a su proyección política integral.

Bibliografía

- AMORÓS, C. **Mujeres e imaginarios de la globalización**. Rosario: Homo Sapiens, 2008.
- ANDÚJAR, A. **Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001)**. Programa Regional de Becas CLACSO, 2005.
- ANTUNES, R. **Los sentidos del trabajo**. Buenos Aires: Herramienta, 2004.
- ARDUINO I. **La Mala víctima**. Revista Anfibia, septiembre de 2014, disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-mala-victima/>
- BELLUCCI, M.. **Historia de una desobediencia**. Aborto y Feminismo. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2014.
- CIRIZA, A.. **Mujeres y transnacionales**. A propósito de las relaciones entre capitalismo y patriarcado en tiempos de crisis. Solidaridad Global. Con la Humanidad, con el Planeta y con la Paz, vol. 8, n. 19, pp. 29-34, 2011.
- DI MARCO, G.. **Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista**. La Aljaba, vol. XIV, pp. 51-67, 2010.
- FALQUET, J. “Repensar las relaciones de sexo, clase y «raza» en la mundialización neoliberal”, 2009, en: <https://julesfalquet.files.wordpress.com/2010/05/repensar-todo-inedito.doc>
- _____. **Análisis feminista de la globalización neoliberal**. Revista Internacional de Pensamiento Político n. 9, 2014.
- FEDERICI, S. **Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas**. Madrid, Traficante de sueños, 2013.
- GARGALLO, F. **Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de Nuestramérica**. México: Corte y Confección, 2012.
- HARVEY, D. **Breve historia del neoliberalismo**. Madrid: Akal, 2007.
- KOROL, C. (comp.) **Feminismos populares: pedagogías y políticas**. Buenos Aires: El Colectivo, 2016.
- LAUDANO, C. **Visibilidad mediática de la violencia hacia las mujeres: continuidades y cambios en Argentina (1983-2009)**. Revista Derecho y Ciencias Sociales n. 3, pp 88-110,

2010.

MINICI, F. Resistencia Permanente. En: NIJENSOHN, Malena (comp.) **Los feminismos ante el neoliberalismo**. Buenos Aires: LatFem/La Cebra, 2018.

PARTENIO, F. **Género y participación política**: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. CLACSO, 2008.

PEKER, L. **La revolución de las mujeres**. Córdoba: EDUVIM, 2017.

RIVERA B. S.. **Latin American Feminism**. **Stanford Encyclopedia of Philosophy**, 2018, en: <https://plato.stanford.edu/entries/feminism-latin-america/>

SASKIA, S. **Contrageografías de la globalización**. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.

SEGATO, R. **Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres**. Puebla: Pez en el árbol y Tinta Limón, 2014.

_____. **La guerra contra las mujeres**. Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2016.

SVAMPA, M. **La sociedad excluyente**. Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus, 2005.